

LA SANCION

BISEMANARIO POLITICO Y LITERARIO

"La prensa debe ser la antorcha que ilumina y no la tea que incendia".

GUTTENBERG

Quito, 9 de Octubre de 1897.

"La enseñanza del clero debe ser noble como la de Jesucristo, por el ejemplo y la palabra".

LAMARTINE.

"LA SANCION"

Se publica los miércoles y sábados de cada semana.

Para todo lo concerniente á esta publicación dirigirse á esta imprenta ó á la Carrera Olmedo, Núm. 11.

Se venden numeros sueltos en los almacenes de los Sres. Ramón F. Moya, José C. Borbúa y en la tienda del Sr. Ricardo Cornejo, frente á la Concepción.

Todo pago será adelantado.

Quito, Octubre 9 de 1897.

9 DE OCTUBRE

Las fechas gloriosas de la Patria, no mueren jamás con el decoro de los tiempos: tanto más distantes, más esplendorosas á los ojos de la posteridad.

De estas es la del 9 de Octubre de 1820 en que el pueblo Guayaquileño, valeroso y amante de la independencia americana, dió el más certero golpe contra el gobierno de la Metrópoli, con cuyo movimiento, al decir del ilustre Cevallos, "á más de haberse librado, por razón de la oportunidad, de los errores y padecimientos de que fueron víctimas los patriotas de otros pueblos, no tuvo que dar otro, y ni pasó por la vergüenza de sufrir una nueva dominación, ni se expuso á las venganzas de los restauradores."

Tal como nos sobrecogemos de respeto ante las tumbas venerandas de nuestros mayores y en ellas dejamos una guirnalda de modesto ciprés, así los días solemnes de nuestra historia no podemos dejar que pasen en silencio, sin descubrirnos ante ellos, y ofrendarles

también las flores de nuestra admiración.

9 DE OCTUBRE DE 1820!

Año tras año escríbese de cuanto se verificó en esta fecha grandiosa, pero jamás se habrá dicho lo bastante. Año tras año se rasgará el velo de su santuario, digámoslo así, y el pueblo agradecido le presentará sus ofrendas: hé ahí el verdadero incienso, el incienso que significa gloria, y no ennegrece la mano de quien lo quema.

Pero hechos hay, que por la grandeza de sus consecuencias, no sólo alcanzan su propia inmortalidad, pero además son el justo orgullo y el timbre del suelo en donde se verificaron.

Guayaquil, la perla del Pacífico, ostenta en su diadema de luz, como joya preciosa y de radiantes visos, la memorable fecha de que venimos hablando: sus hijos la perpetuaron, la dieron celebridad é inmensa significación en los anales de la vida ecuatoriana: Anteparrá, Elizalde, Villamil, Roca, Lavayen y demás patrióticos que promovieron la empresa, son y serán invocados con respeto por la juventud que ama la gloria y que por alcanzar su autonomía ni ante el sacrificio vacilará.

Al Guayas nuestro fraternal saludo y á la Patria nuestra enhorabuena!

RECORTES DE HISTORIA

Julio César entra al Senado el día de su sacrificio y todos le rinden profunda veneración y se contentan al mirarlo.

Eran tan grandes la fama y el respeto de que gozaba en su pueblo el conquistador del mundo, que ningún ciudadano creíase digno de respirar en su presencia.

Sólo el poder del pueblo tiranizado pudo derramar la sangre de aquel hombre extraordinario...

Calpurnia, su esposa, le soñó la víspera, anegado en sangre y cruzado el pecho de puñales. Rogóle que al día siguiente no concuerría al Senado, porque temía algo funesto: Ah! Calpurnia deseaba precaver á su amado de un mal que presentía.

La insinuación cariñosa de esa

mujer habría sido mal interpretada en nuestros tiempos. Quién lo creyera....!

Con los siglos cambian las costumbres y la índole de los hombres? Somos más exigentes que los antiguos conquistadores?

No es bueno, entre nosotros, mostrar el peligro á quien lo busca, por si alcance á defenderse de él?

César no complació á Calpurnia porque tenía razón de despreciarlo todo, antes que dar campo á las murmuraciones del pueblo; hubiera podido creerse que por primera vez tenía miedo y su corazón ardiente se hinchó de orgullo; y sin pérdida de tiempo fuese para sus matadores y no muy tarde, la esposa lloraba la muerte del esposo; pero en su profundo dolor abrigaba el consuelo de haber interpuesto sus ruegos, para evitar desgracia tan atroz.

Cuantas veces nos queda sólo este consuelo, pero consuelo es al fin....!

Y que se dijera hoy de Aspurrina el fatal anunciador de algo terrible que había de sobrevenir en los idus de Marzo?

Pero César no lo calificó nunca de adversario.

—Aspurrina, han llegado los idus de Marzo, le dijo el tirano momentos antes de morir.

—Pero no han pasado aún, respondióle; como significando que subsistía el peligro.

Aspurrina no merecía censura por haber tocado la llaga; seguramente quiso curarla, deseó que viviera más tiempo el idolo romano y por eso hizo su pronóstico.

La verdad hablaba Aspurrina porque se verificó lo que él había anunciado:

Y la verdad no debe estar oculta:

Y la verdad no debe ofender, ni ser calificada de insulto, de sarcasmo ni de rebelión; muy por el contrario, nos mienten los que nos odian; nos engañan los que quieren perdersenos.

Mostrarnos la realidad desnuda, es obra de nuestros hermanos, de los que desean que la espina oculta entre las flores, no hiera nuestra planta: no es obra de enemigos....

Colaboración

Recuerdo del año 20

NARRACION DE FONDO HISTÓRICO

La viejecita Hernanda había presenciado el glorioso 9 de Octubre de 1820. He aquí lo que sobre aquella memorable fecha contó á un su pariente hoy septenario.

Era una noche de los meses de Agosto ó Septiembre de aquel año, y en la colina denominada "Las Peñas" de la ciudad de Santiago de Guayaquil, se hallaban reunidos tres individuos descansando en la playa.

Por entonces en dicho lugar de "Las Peñas" sólo habían unas cuantas casuchas de mala muerte, pertenecientes á pobres pescadores, casuchas que andando el tiempo se transformaron en soberbias mansiones de recreo y salud.

La luna en Guayaquil es espléndida en aquellos meses, y esa noche alumbraba como una maga resplandeciente. Sin duda por eso los tres amigos se habían recostado en la orilla á contemplarla, mientras las olas del río casi bañaban sus plantas, las olas enfiagadas, rumorosas y llenas de peces saltones del caudaloso Guayas.

—Cabo N., dijo uno de los tres hombres que vestía de paisano, sabe Ud. lo que ocurre ó va á ocurrir próximamente en la ciudad?

—No por cierto, contestó el interpelado, apuesto mozo, soldado creo que de la Artillería ó del Granaderos de reserva, recién acantonado en la plaza.

—Pues van á ocurrir cosas muy serias de las que algo sé. Pero mire Ud. si está dormido realmente el tío Andújar. El cabo N. se aproximó al tío Andújar que extendido bacia arriba, con el sombrero sobre las cejas, roncaba á sus anchas.

—Duerme como un borracho, contestó el cabo. Cuénteme, pues, D. Pedro las ocurrencias que hay ó suceden.

—Pues sepa, amigo mío, que anoche se reunieron en casa del Sr. D.... los Tenientes Cordero, Urdañeta, el Mayor Letamendi, los jóvenes Roca, Anteparrá Lavayen, Elizalde, Villamil, el Coman-

dante Escobedo, los jóvenes Garai-
ca, Vallejo, Cepeda, Loro y otros
varios que no conozco; y por mi mu-
jer que es sirviente de la casa, vine
en conocimiento, oye D. Pedro, que
hablaban con entusiasmo de revolu-
ción, de toma de cuarteles. Eh!
Yo estaba tendido en la escalera
fumando en mi pipa, cuando vino
mi mujer á llamarme, y á oscuras,
tras una mampara escuchamos...
¿Se trata de independizar la ciudad
del poder de su Majestad Serení-
sima el Rey D. Fernando VIII?
—¿Cómo es posible? exclamó
el cabo N.

—Mala testa! vociferó en aquel
instante el tío Andújar levantan-
dose, como rabioso español que
era; no sucederá tal cosa! y antes
la pagarán los insurrectos con la
vida!

Pocos días después dábase un
expléndido, baile en casa del Sr.
D. . . . , habitación baja de un so-
lo alto y de corredores y toldas
como todas las de ese tiempo, sis-
tema que en la actualidad va des-
apareciendo ante las elegantes de
celosías y de tres pisos.

En la espaciosa sala adornada
con innumerables ramitos de fra-
gantes flores y hojas de palmera,
al son de la música, discurren las
parejas elegantes, las parejas rá-
pidas cuyos trajes enojados re-
lucían á la luz de decenas de bu-
jías brillantes. El entusiasmo era
raro, y la gracia, chiste y garbo
supinos; pues, Sr., para estas co-
sas la guayaquileña, Ahí cum-
plian su deber los principales jove-
nes de la ciudad; ahí les oficiales
Cordero, Urdaneta, el Mayor Le-
tamendi, el Comandante Escobedo,
el joven marino Villamil.

Sin embargo, el baile no era
más que un pretexto de alegría;
en aquellos corazones predomina-
ba el entusiasmo por la Libertad,
en aquellas mentes la idea de In-
dependencia, en aquellas voluntades
la resolución de coronarlas.

Bolívar en el Norte, San Mar-
tín en el Sur, con la retumbante
victoria de Boyacá el primero, con
el estratégico desembarque en el
Perú el segundo, eran los más
grandes atizadores de la sacra lá-
mna: Bolívar, el gigante de los An-
des, fulgurando en las alturas; San
Martín, el faro incandescente del
Pacífico!

Mientras tanto, ¿qué pasaba en
la calle, frente á la casa en diver-
sión? Bultos misteriosos iban y
venían con sigilo; y cuando la no-
che avanzó y los transeúntes pací-
ficos se retiraron dejando la ciu-
dad silenciosa y adormida, nume-
rosa escolta de gente armada se
presentó sin ser vista. Dios santo!
la libertad querida de Guaya-
quil iba á ser un sueño, los pro-
hombres que la acariciaban iban
á caer en satánico lazo, las cárce-
les y pontones los esperaban con
sus negros calabozos, y talvez el
banquillo horripilante sumiría en
ágrimas eternas á la amante ma-
dre, á la hermana cariñosa, á la
esposa infeliz y al padre anciano!

La escolta circunvaló la casa, y
ya se preparaban sus jefes á intro-
ducirse en ella con la orden de
prisión, cuando un hombre llegó á
caballo arrebatadamente; habló
enfáticamente con el jefe princi-
pal, y después de un segundo de
deliberación, dió éste la orden de
contramarcha y la escolta desapa-
reció entre las sombras de la
noche.

¿Qué había pasado?

El tío Andújar era conocido
por su fanatismo por el Rey. El
tío Andújar vomitando ajos y ce-
billas se había dirigido á casa del
Brigadier Sr. D. José Pascual Vi-
vero, Gobernador de la plaza, y le
denunció la conversación íntegra
habida entre el cabo N. y Pedro
el artesano, sobre revolución con-
tra la Majestad del Rey Fernando
VII y sus autoridades.

El Gobernador, que ya había
tenido denuncios al respecto, no
les había dado gran crédito, como
tampoco les habían parecido de
mucha monta á los demás jefes y
partidarios influyentes del Rey.
Se habían limitado á ciertas y
ciertas medidas de precaución y
nada más.

Pero en esta vez, cuando pasados
algunos días, supo D. José Pas-
cual que se daba baile en casa del
Sr. D. . . . y se hallaban allí los
sindicados, recelóse mayormente
y resolvió reducir á prisión á los
comprometidos en la danza revolu-
cionaria.

Mandó, pues, á veinticinco hom-
bres del Daule y 30 del Grande-
ros á cumplir la orden. Pero se
acordó también que no había in-
terrogado al cabo N. á quien co-
nocía como soldado de intachable
conducta.

Hízolo llamar inmediatamente,
y participándole la denuncia del
tío Andújar, en la cual era actor
dicho cabo, requirióle á la ratifi-
cación.

El cabo N. era americano y su
corazón latió con emoción violenta
y sostuvo una lucha terrible en-
tre decir lo que sabía y salvar á
los patriotas. Mas al fin, triunfó
el americano y sin la menor tur-
bación, con imperturbable sangre
fría respondió: Es falso, Sr., es
falso! el tío Andújar es un loco,
un energúmeno, y si no acordaras
de una historieta de su vida íntima.

El Gobernador recordó enton-
ces que el violento viejo había
puesto de patitas en la calle á la
mujer, tan sólo porque la encon-
tró en plática con un Mister que
indagaba por la casa de huéspedes.
Una pampina.

Desvaneciése, pues, su recelo y
envió contra orden á los piquetes
arriba enunciados con el mismo
cabo N.

Y he aquí cómo según la tía
Hernanda, se libraron los patriotas
de prisión aquella noche, y la
Libertad del heroico pueblo de
Guayaquil no se agrió como se di-
ce vulgarmente.

Un mes después, comprometi-
dos los cuarteles, llegados á su col-
mo el ardor y entusiasmo revolu-
cionarios, esos mismos héroes in-
mortales dieron el grito de los li-
brales al amanecer de un día no me-
nos inmortal. ¡Era el 9 de Octu-
bre de 1820! Magna revolución,
soberbio grito que fué golpe cer-
tero á la Monarquía española, y un
paso agitado hacia la subli-
me Independencia americana.

CARLOS ROMERO GÁLVEZ.

Insertión.

LOS INTRANSIGENTES (*)

Santana del Táchira, Mayo 26
de 1877.

Sr. Dr. Carlos Martínez Silva.—
Bogotá.

Muy estimado Sr. y amigo:

Acabo de leer su bendito artícu-
lo intitulado *Puente sobre el abis-
mo*, con cuyas ideas estoy identi-
ficado desde hace mucho tiempo.

Felicitó á Ud. y felicitó á Co-
lombia por tal producción, bella
muestra del levantado criterio de
Ud., de su acendrado patriotismo y
de su probidad política, virtud har-
to escasa esta última en los tiem-
pos que atravesamos.

Difícil, y aun temeraria, podrá
parecer la empresa acometida por
Ud. de echar un puente sobre el
abismo que separa entre sí á los
liberales y conservadores de Co-
lombia. Mucho arriesga Ud. á que
su voz sea como la de San Juan
Bautista: *vox clamantis in des-
erto*.

Los ignorantes no le compren-
derán á Ud.; pero eso ¿qué im-
porta? Compréndanle dos ó tres
espíritus superiores siquiera, y la
doctrina de Ud. crecerá como el
grano de mostaza de que nos ha-
bla el Evangelio. "Mejor mira al
sol un águila sola que un ejército
entero de lechuzas," dice Feijoo.

Los intransigentes tampoco lo
comprenderán: nunca ven la
verdad sino al través de su pasión.
*Hoc quod amant volunt esse ver-
itatem*, dice de ellos San Agustín.
"Sólo lo que aman, sólo lo que de-
sean, quieren que sea la verdad."
"Ni siquiera saben de qué espíritu
están poseídos," según las palabras
de Jesucristo á sus Apóstoles in-
transigentes. Pero eso ¿qué im-
porta? Compréndanle dos ó tres
espíritus rectos y honrados, y su
doctrina será fecunda en bienes.

Las palabras de Ud. han hecho

(*) El autor de este escrito es un sa-
cerdote antioqueño muy ilustrado y que
ha viajado larga y provechosamente por
los Estados Unidos y casi todos los países
de Europa. Ha sido Vicario en la Dió-
cesis de Medellín y Cura y Promotor fiscal
en la ciudad y Diócesis de Pamplona.
En 1864 publicó en París una obra tita-
lada *Descubrimiento Precolombino de
América*, de rara y bien digerida erudi-
ción. Actualmente viaja de nuevo por
Europa.

[Nota de la D.]

eco en mi corazón, y mi buena
voluntad responde á la de Ud.
¿Aquí estoy! ¿Qué quiere Ud. que
hagamos?

Le diré primero quién soy, ó
qué soy, para que vea en qué pue-
do ayudarle.

Soy sacerdote católico, republi-
cano, sin apodo político alguno.
Acostumbro vivir como si en el
mundo no hubiese más que Dios y
mi conciencia. Soy de raza galle-
nácea, y por eso nadie puede lle-
varme del cabaestro. No pocos de-
saguisados me cuesta la indepen-
dencia de mi carácter, demasiado
acentuada, tal vez; pero á esto res-
pecto pienso morir impenitente,
porque no la cambiaría por todos
los honores del mundo. Nunca
he sido, ni pienso serlo, materia
plástica de nadie.

Fuí conservador ultra hasta el
día de mi ordenación sacerdotal.
Mas al recibir ésta, prometí ser
de ese día en adelante "sacerdote
de todos y para todos, para gana-
ros á todos," según el precepto del
Apóstol, y no ver en los hombres
ni conservadores ni liberales, ni ca-
tólicos ni herejes, sino "una sola
cosa en Cristo," porque Dios, co-
mo dice el mismo Apóstol, "no
hace acepción de personas."

"Quien dice *partido* pice par-
cialidad," según Arosemena. Y la
parcialidad, la acepción de per-
sonas, el espíritu de partido en el
sacerdote, son funestísimos para la
Iglesia y para la Patria.

Durante la persecución radical
contra el clero en 1877, 1878 y
1879, tuve el alto honor de ser el
alfa y la *omega* de ella, es decir,
la primera y la última de sus víc-
timas. Cárcel, habitación en las
selvas, indigencia (pues ni siquie-
ra tenía curato) y excepcional per-
secución como á Vicario de Sala-
manca, en Antioquia; todo esto,
y más, lo preferí, patrióticamente,
á la honrosísima colocación de "Di-
rector de la Empresa Bíblica Ca-
tólica" para la cual fui llamado
desde Londres.

Ningún sacerdote ni lego habló
ni escribió entonces más alto ni
con acentos más enérgicos en pro-
sa y verso contra el *liberalismo
cesarista* de aquellos tiempos, ni
contra los liberticidas de la Patria.
Mas no lo hice como *conservador*,
como adversario político del libe-
ralismo, sino como sacerdote cató-
lico, republicano.

(Continuará).

Algo de todo.

Un año hace que sobre
las humentes cenizas de Guaya-
quil se reunió la Constituyente
de 96 y 97; un año que el Ge-
neral Alfaro fué, por la voluntad del
pueblo, elegido primer magistrado
de la Nación; un año hace que
el pueblo del 9 de Octubre hizo
más palpitante su patriotismo y
que sin quejarse de su desgracia,
dió al mundo ejemplo de abnega-
ción. Saludamos al Presidente
de la República en el primer ani-

verario de su exaltación al primer puesto de la República y confiamos que con el recuerdo de sus triunfos, que con las memorias que conserva de los sacrificios que el pueblo ha hecho por la coronación de la causa liberal, redoblará sus afanes, para hacer más fructífera, si caben, la obra de la paz y libertad ecuatorianas.

Sabemos que varias personas de Gobierno han visto mal nuestro artículo "Lo más importante de hoy" que se publicó en el N° 33 de este bisemanario.

Nosotros, por el contrario, y con nosotros, muchos liberales de nota, nos hallamos satisfechos de haber hablado la verdad, y cumplido así con nuestro deber de rectos é imparciales.

Nuestros juicios no han sido aislados y sin fundamento, pero más que nada, obramos así, porque el fin que perseguimos es el bien público, el bienestar de los asociados. Si tal proceder lo creen censurable, créanlo en buena hora quienes quieran; pero como sólo atendemos el dictamen de nuestra conciencia, nada significa lo demás.

Por nuestro colega, "El Tren," se sabe que el Sr. Sostenes Betancourt, uno de los redactores de *La Estrella de Panamá*, se encuentra entre nosotros. Con sentimientos de verdadera simpatía saludamos al estimado huésped, y hacemos votos porque su permanencia en esta capital sea

próspera y feliz.

A insinuación de varias personas distinguidas, comenzamos á reproducir el folleto "Los Intransigentes," del ilustrado clérigo colombiano Sr. Dr. Baltasar Velez, del cual folleto tuvimos á bien insertar algunos párrafos, en nuestro N° anterior.

Cualquier encomio en pro del mencionado escrito, creemos inútil y de ningún valor, toda vez que los lectores, con su ilustrado criterio, formarán el juicio que se merece.

Nuestros Canjes.—Puntuales son, á no dudarlos, nuestros colegas del Guayas, en las visitas que se dignan hacer á "La Sanción"; por desgracia las oficinas de correos del tránsito los atajan una vez por semana, sin tener en cuenta la gran arbitrariedad que cometen.

Suplicamos más formalidad y respeto de las cosas ajenas.

Engalanamos nuestras columnas con los versos que la Señora Mercedes G. de Moscoso, dedica en su cumpleaños á la Sta. Rosario E. Moscoso. Quién no leará entusiasmado los versos de la Doña Mercedes! quién no siente admiración y respeto por la dulce poetisa del hogar! Al publicar sus versos, enviamos nuestra más efusiva felicitación á la tan justamente aplaudida autora de ellos.

Ministro de la Corte Superior de Quito.—Ha sido honrado con este nombra-

miento el Señor Doctor Pablo A. Vásquez, abogado inteligente y probo, de la provincia de León. Se nos asegura que no aceptará; mas sin averiguar las razones que para este procedimiento le asistan, lo sentimos muy de veras la no aceptación, porque las distinguidas cualidades que adornan al Doctor Vásquez, son una garantía para la recta administración de justicia.

Hemos recibido la siguiente circular.—Señor:—El Rector y Profesores de la Universidad Central invitan á Ud. para la apertura de las clases del curso de 97 á 98, acto solemne que tendrá lugar el diez del presente, á la una p. m., en el cual el Señor Doctor Don J. Julián Andrade recitará el discurso de que habla el artículo 203 del Reglamento General de Estudios.

Quito, Octubre 7 de 1897.

Remitido.—Señor Redactor de "La Sanción":—En días pasados insinuó U. la idea de que la Policía estaba en el deber de nombrar una comisión de personas doctas para que analice las cervezas del país. Por mi parte, creo que mayormente debe hacerse tal cosa con el bendito brevaño alemán del Placer que desde hace como dos meses sirve solo para indigestar y dar malos ratos, antes que para satisfacer una necesidad. Sírvase consentir que este sueltito se publique permanente, si U. lo tiene á bien, en el acreditado pe-

riódico de U.; quizá sea oída la voz de

Un Imparcial.

"La Defensa" finge no entender ó realmente no entiende por tontuela:

"Hágase Ud. cargo de la razón," por ejemplo, equivale tanto como decir, *mida Ud., avalore Ud. la razón que tengo para decir tal cosa.*

El Cronista de "La Defensa" no se ha hecho cargo de nuestras palabras, cuando dijimos en un número anterior, hablando de los profesores del "Instituto Mejía," que esperamos sabrán hacerse cargo del importante puesto que van á ocupar.

Sabe Ud. lo que quiere decir eso? Pues eso quiere decir que concedores de la importancia del magisterio no deben olvidarlo un solo instante, para así llenar debidamente el cargo que se les ha confiado.

No hay, pues, inconsecuencia de parte de "La Sanción," sino ignorancia de parte de "La Defensa."

Tampoco liemos lloriqueado como dice la *comadre*; pero sí recordamos haber dicho en uno de nuestros números anteriores que el bando conservador nos ha enseñado á traer profesores extranjeros.

Por el año de 1861 fundóse en esta capital el Colegio de "La Unión;" y para que lo regentara, llamó GARCÍA MORENO, á tres COLONBIANOS, inteligentes desde luego, pero ninguno hallábase, por en-

mas bellezas parecían ofrecerse en holocausto para un caso extremo. De tal decisión había resultado el alistamiento de la juventud en las filas de los defensores, para combatir al frente de sus amores y por la salvación común.

En un estado como este se encontraba Guayaquil, cuando se supo la salida de la expedición florentina y su arribada á la isla de Lobos. Es concebible el efecto que haría esta noticia y el espanto que produciría, al pensarse que en cuatro días podía presentarse en las aguas de la ría; mas ese espanto nacido de un justo motivo, fué para otros el renacimiento de una esperanza que daba lugar á planes terribles. Era el azote de la humanidad que salía de un desierto, para conquistar con la fuerza del puñal,—poder. Era la ocasión que se aprovechaba por ocho individuos, para combatir á la expedición y á los defensores del país. Una tercera entidad que se presentaba en el carácter del bandido y se denominaba Pirata. [*]

VIII

¿Quién era el pirata? ¿de donde venía?

La noticia de la expedición Flores era un hecho tan notorio, que solo se ponía en duda por los que la arribaban, siendo que en el archipiélago de Galápagos, donde algunos balleneros arriban por proveerse de animales y agua, y en donde se en-

[*] Los hechos que han originado este trabajo son tomados del proceso criminal que existe en la escribanía de Guayaquil. El que dudase puede ocurrir á ese archivo. Los nombres de los bandidos son otros de los que aquí se ponen.

La juventud se abuyenta y los bellos grupos de muchachas se ven condenados á perder en la soledad el esplendor de la infancia. Y las familias, espejos de una virtud y de un arte seductor, corren tras los años marchitando la savia de una maternidad sin porvenir, sin recibir el espíritu que vivifica el corazón y sin pasiones que las eleve á la creación de un nuevo mundo.

A la asociación ha sucedido el aislamiento: fruto amargo cosechado de los disturbios políticos que por largo tiempo destrozaron á aquella república!

Allí todo se critica para impedir que se haga algo. El imposible reina.

¡Desgraciada juventud que se ha revestido de la exterioridad cartuja!

¡Pues que otra clasificación darse á una sociedad que desea los goces de todo pueblo culto y con todos sus esfuerzos tienden á privarse de ellos!

IV

En tal pueblo y en tal sociedad se notaba á principios de 1852, una alarma que sacaba á sus habitantes del estado normal en que se encontraban. Se les había anunciado la proximidad de una invasión extranjera, capitaneada por el caudillo General Flores. Las noticias que allí llegaban pintaban á los expedicionarios con colores alarmantes. Se decía, que una escuadra aparecía para atacar la ciudad, compuesta de mil y más hombres recolectados en la clase perdida de los pueblos americanos y de los emigrados extranjeros que aventuraban su

tonces, á la altura del joven Espinosa. Los Sres. Belisario Peña, Francisco Ortiz de la Barca y N. Pereira Gamba, fueron recibidos con muestras de vivo regocijo por parte de los padres de familia. En la solemne instalación del aquel colegio, hubo CONSERVADOR que los llamara *estrellas luminosas que habían venido á desterrar las tinieblas de nuestra desventurada patria*. A seguida un clérigo inteligente y buen orador, manifestó que si bien poseían grandes méritos los recién venidos, no faltaban en el Ecuador hombres de grandes luces para que pudiéramos hallarnos en tinieblas.—A las razones del clérigo, sin caer en contradicción, podríamos añadir nosotros, que si bien es vergonzoso recurrir á un elemento extraño, por hoy nos es necesario si hemos de dejar el rutinario sistema de educación que hasta el día ha solido darse en los claustros, comenzando por encadenar la conciencia de la juventud y terminando por entenebrecerle la razón.

Oiga Sra. Defensa
No escriba sin entender
Lo que su colega piensa.
Comadre! Como ha de creer...!

SALMO XI

Otra vez, mi buen Daniel,
Vienes con tu poesía?
Si será otro como aquel...
Madre mía, madre mía.

Dices en tu *interrogante*:
Ay! "De quién podré firmar..."
No ves que eres comerciante!
Chico, no fies á nadie.

"Oh! sálvame, Dios mío,
Líbrame del discurso que me aterra."
Que te libre más bien del salmo XII
Que ha de ser una sal, y de Inglaterra!

Y ahur! Daniel que lea tus estrofas
Otro desoñado
Porque *yo* *siempre* *lo soy*, en ciertas cosas
Me siento muy cansado....

A LA SRTA. ROSARIO E. MOSCOSO
EN SU CUMPLEAÑOS

Versos! Mis versos, Elina,
Son lágrimas de la aurora,
Reflejos de un sol que muero,
Secos pétalos de rosa.

A tí, que vives y sueñas,
Que rica y nunca lloras,
Que eres hecha de lo blanco
De la nieve y de las olas.

En vez de rayos de Luna
He de ofrecer sólo sombras!
Yo soy la tarde que espira,
Tú eres el alba que asoma.

Hay en tí, luz y perfume,
Frescas risas, dulces notas,
Rumor de tímidos besos
Y aleteo de mariposas.

En mí, del dolor eterno
La tristeza negra, honda,
El frío glacial de las tumbas
Y el susurro de las hojas.

Y sin embargo, te canto!
Te canto como la alondra
Que lejos del blando nido
Plega las alas y llora.

Y esto, oh Elina, en el día
Que tu natal conmemora,
Cuando tu cabeza de ángel
Mil ilusiones coronara.

Quando para tí la vida
Es primavera que asoma,
Y tu presente, risueño
Como el amor y las rosas.

Qué quieres! Hay almas, niña,
A las que el dolor despoja
De la esperanza bendita,
De la ilusión soñadora.

Quiera el Cielo que las tuyas
Siempre frescas, siempre hermosas
Envuelvan tu ser divino
En blanco efluvio de aurora.

Sé feliz, niña hechicera!
Rueden tranquilas tus horas
Al arrullo de los besos
De tus padres que te adoran.

Y olvida que hay almas tristes;
De tí mis versos arroja,
Que donde la luz impera
No pueden morar las sombras.

Mercedes G. de Moscoso.

Octubre 3 de 1897.

COSAS DEL DUENDE

Algo que *vale* y no *vale*
Me dijo Juan que tenía
Y resulta—visto el caso—
Vale de tesorería....

—No puedes negar que Anton
Tiene prendas admirables!
—Jamás! Si por veinte sueres
Tiene todos mis brillantes.

Al conservador Botija
Que de las cosas actuales
Habla con temeridad,
Le han dado una renta fija;
Pues quiénes? *Los liberales*!
¡Cuánta liberalidad!

INSCRIPCIONES.

Se van á inscribir las escrituras siguientes:

La de venta de un terreno en Saigolqui, de la familia Salcedo & Emilio Cruz.

La de venta de un terreno en Yaruqui, de Andrés Vizcaino y su esposa Rosaura Vallejo & Abelardo Fonseca.

La de venta de un terreno en Guallabamba, de Juan José Rón & José Canizares.

La de id. de una tienda en Pifo, de José Antonio Mora & Luis Varela.

En la Escritanía del Sr. Nicolás Melo.—La de venta de un terreno en Chilloallo, otorgada por Lorenzo Valazquez á favor de José Padilla y Encarnación Muñoz.

La de un terreno en Guámpulo otorgada por Alberto Vera á favor de Ignacio Vera.

La de venta de un terreno en Tumbaco, de Ramón Soria y Patricio Vega á Julián Soria y su esposa.

La de id. de id. en id. de Belisario Vega y Rosa Hidalgo á Valerio Armas.

La de id. en San Antonio otorgada en 1895 por Raimundo Bermudez á favor de José Erazo.

La id. id. en la Magdalena, de Felipe Pillajo á Félix Salazar y su esposa.

La de mutuo, otorgada por Magdalena Caroa á favor de Mariana Zambrano, con hipoteca de su terreno de la Magdalena.

Imprenta de "El Pichincha".

vida por buscar fortuna. Que tal colección de bandidos entrarían saqueando y arrebatando la virtud á las tiernas jóvenes de familia; que la población sería destruída si no por el cañoneo al menos por el desenfreno de las tropas que carecían de moral.

A los males inmediatos de la invasión, se agregaba el horror que sentían los hijos del Guayas pensando en las consecuencias de un triunfo del General Flores; porque á su nombre asociaban el recuerdo de quince años de degradaciones y humillación, fuera del luto de centenares de familias de los que habían perecido combatiendo denodadamente en Minarica, Seis de Marzo y Elvira y también en los patibulos.

Por otra parte, consideraban á ese caudillo, una vez que se entronizase, como á un hombre que espantaría el terror y acallaría el mandato de las leyes y de las garantías individuales. Le miraban con espanto por el pasado de su administración y con terror, por el carácter de conquistador que investía en aquel momento. Era visto, como el Bobes que sobresalló en la cruda guerra á muerte que asoló á Venezuela en los tiempos heroicos de la Emancipación Colombiana.

Se temía, pues, por la vida y por el porvenir; temor que se revelaba en el grito de invocación que se hacía al patriotismo del pueblo, presentando ante sus ojos, la imagen sagrada de la Libertad. El pueblo escuchaba con toda la verdad que se siente en las épocas aciagas, ese eco de valor y de abnegación, aun cuando sea lanzado por déspotas que especulen con los sentimientos innatos del hombre; pero que ofusca y forma guerreros para morir auto

los altares de la patria, viviendo á la gloria y rechazando al tirano.

Los partidos se habían unido bajo el estandarte de la independencia ecuatoriana y pocos hijos extraviados sentían la alegría en el corazón, sin darse cuenta que se jugaba en aquel peligro, la honra del país.

Los ecuatorianos veían en Flores al primer capitán del siglo y á los jefes que le acompañaban dignos de la gloria que se adquiere por el valor. Y en verdad, entre esos hombres iban personas meritorias; que extraviados por un odio personal á los mandatarios del Ecuador, creían lícito abrirse las puertas de la patria con el cañón de la conquista. Hombres de bien, que desesperados por la proscripción, juzgaban como el único recurso de arribar al seno de sus familias idolatradas, aquel medio condenado por los códigos de la civilización. Tal vez el sentimiento les ocultaba el mal que se serían.

VII

Con semejantes antecedentes, el temor del pueblo crecía al extremo de considerar perdido el puerto principal de la República, por cuanto el ejército de línea se hallaba en Quito, sin poder acudir á la costa, en razón de la incomunicación del camino originada por las lluvias.

La plaza apenas contaban con quinientos hombres para su guardia.

Para reparar ese temor justo que se sentía, las prensas lanzaban papeles incendiarios al espíritu público; desafiaban á los expedicionarios y las mis-